

Colección de teatro infantil y juvenil.

Fuente Dorada

EL ROBOTITO



El autor.



JULIO LOPEZ MEDINA ha sido reconocido este año SOCIO DE HONOR DE UNICEF, lo que evidencia en qué amplio sentido se interesa desde hace muchos años por los niños, a los que, en otro aspecto no menos gratificante, ha dedicado buena parte de su producción literaria que abarca poesía, narrativa y teatro.

En este género tiene buen número de obras estrenadas, algunas escritas con su hermano Arturo, siendo varias las premiadas: «La carta», «El esclavo de Dios», «Rupemeterelogana», «La Celestina», «Margarita y Leonor sólo tienen un amor» y, no hace mucho, su versión de «El caballero de Olmedo», de Lope de Vega, con la que el Grupo «Candilejas», que dirige desde hace muchos años, obtuvo premio del Ayuntamiento y del Teatro Español de Madrid.

Tiene publicadas, para niños, versiones dramáticas de «PASTORES DE BELEN», de Lope de Vega; «AUTO NUEVO DE LOS REYES MAGOS», de autor anónimo; «LOS TURRONES DE ALICANTE», de Lope de Rueda, y «LOS PAJES GOLOSOS», de Manuel de León Marchante.

«POCOLIN Y EL BAUL DE LOS DISFRACES BONITOS», original publicado en 1981 por la Caja Popular, «POCOLIN Y EL CABALLO BLANCO», «EN EL LUGAR DE LAS COSAS INSERVIBLES», «POCOLIN, BUFON REAL» y «EL ROBOTITO» incluido en este volumen, han obtenido e primer premio al «Mejor Texto de Teatro Infantil» en diferentes certámenes de Valladolid y Avila.

Además de estas obras, han sido representadas por grupos infantiles, «LA OLLA DEL TESORO», versión de «Aularia», de Plauto, «EL CUADERNO BORRADO», y «LA NIÑA QUE JUGABA A DISFRAZARSE», ésta con varios premios a la mejor dirección e interpretación en Avila.

«EL MUÑECO POCOLIN», «LAS FLORES MAGICAS DE FLORIPONDIA», «EL PEQUEÑO POCOLIN Y EL GRAN BUFFALO BILL», «TRAJE DE PAYASO» y «EL GLOBERO Y SUS AMIGOS» (éstas dos últimas emitidas en parte por la emisora regional de TVE) han sido interpretadas por mayores para niños, entendiéndose que en la formación de la afición de los pequeños, primero como espectadores, radica el futuro del teatro.

Dibujante y pintor, ha creado imaginativos decorados para estas obras y ha sido director y profesor de varios Cursos, para escolares, de Dibujo y de Iniciación al Teatro.

Actualmente prepara un libro de poesía para la infancia y próximamente será editada la novela «EL CABALLO DE ATILA», que ha escrito en colaboración con su hermana María.

Colección de teatro infantil y juvenil.

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

EL ROBOTITO



Julio López Medina

Edita:

Caja España

Director de la Colección:

JOSE GONZALEZ TORICES

Consejo de Redacción:

MARIA DEL PILAR ROMERO DEL RIO

LUIS FERNANDO GONZALEZ

PABLO CARRASCOSA MIGUEL

Ilustraciones: MARIA JESUS LEZA

© Julio López Medina

© Caja España

© Juan Cervera

Imprime: Gráficas Andrés Martín, S. A.
Paraiso, 8. Valladolid.

Depósito Legal: VA. 557.—1990

I.S.B.N.: 84-87739-02-4

...de palabra

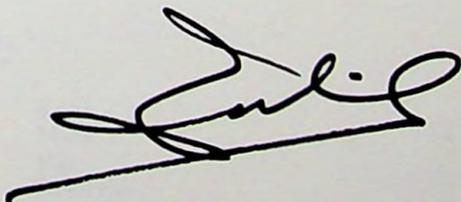
Amiguetes:

Aquí tenéis una obra más para que la leáis y, si os gusta, decidis valientemente jugar a hacer teatro con ella, con lo que os divertiréis y cumpliréis el destino para el que fue escrita.

«EL ROBOTITO» está concebida para que juguéis a ser vosotros mismos, pero no olvidéis que el teatro es el arte de la simulación, sobre todo el niño que truque el muñeco electrónico, para cuya construcción acaso preciséis de la ayuda de alguna persona mayor; especialmente si queréis que emita pitidos y destellos.

¡Ah! Como buenos estudiantes observaréis que en muchas preguntas de los diálogos falta el signo final de la interrogación. Este: ?, sustituido por un simple punto o por unos puntos suspensivos. Así quiero indicar que en esos interrogatorios acentuéis la intención de la pregunta sólo al principio y no al final. Resultarán más naturales.

Gracias, amigos. Animos y que disfrutéis mucho con este juego en equipo tan bonito y formativo como es el teatro.

A large, stylized handwritten signature in black ink, possibly reading 'F. J. G.', with a long horizontal stroke underneath.

«EL ROBOTITO»
Obra de teatro infantil,
en un acto,
original,
para ser representada por niñas y niños.

*A Andrés Martín Gutiérrez
y a su grupo del colegio
«Ave María»,
que al estrenar esta obra en el
VIII Certamen de Teatro Infantil
San Viator propiciaron que
«EL ROBOTITO» fuera distinguido
con el primer premio al «Mejor Texto
de Teatro para Niños».*

Con mi agradecimiento.

A Almudena Martín Conde,
que quiere hacer mucho
teatro.
Con un beso.

teatro

Fuente Dorada

P R E S E N T A

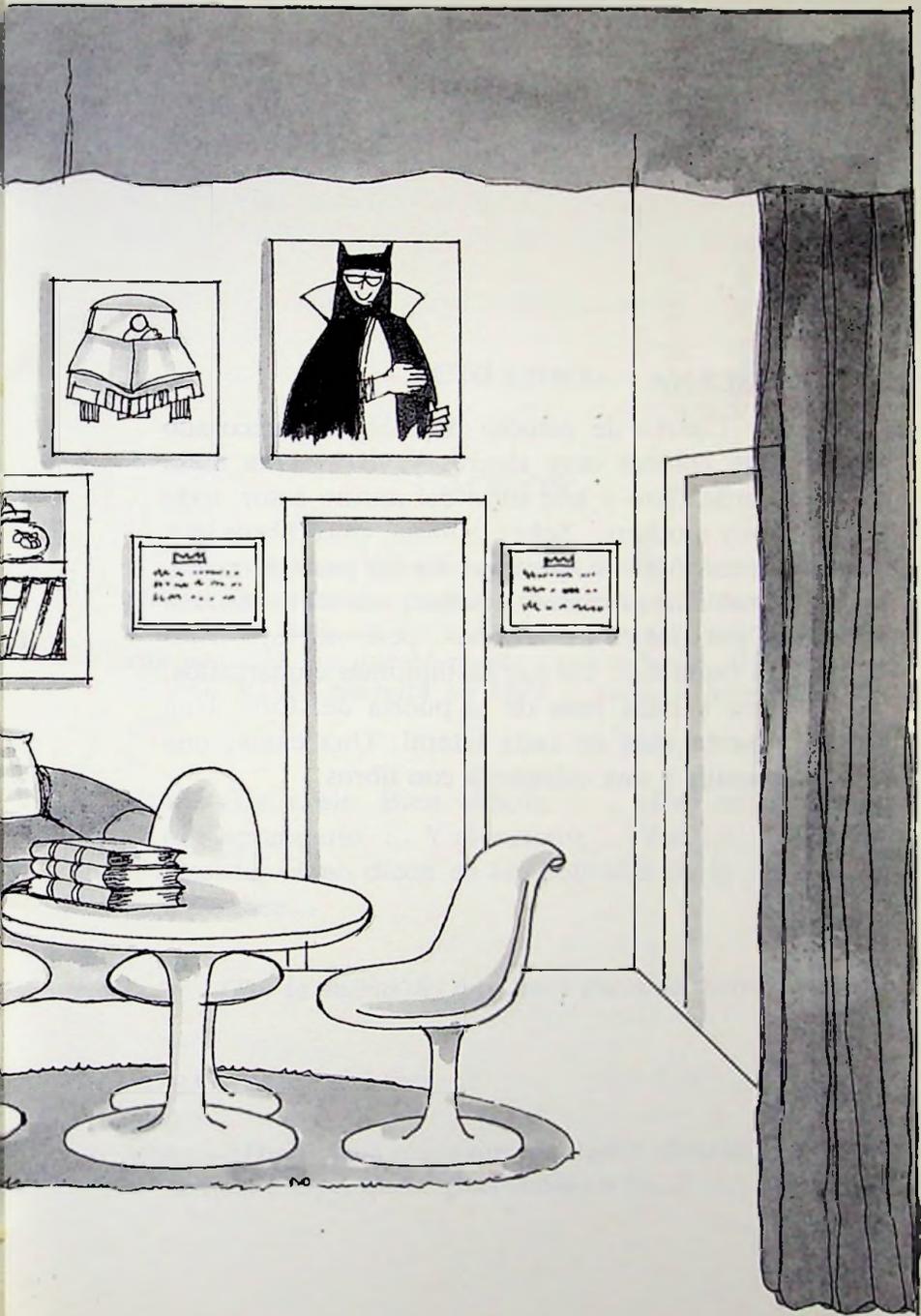


EL ROBOTITO

Personajes:

Kuki
Mara
Pili
Roberto
Paco
Pepe
Loli
Tula
Toni





ESCENA:

Cuarto de estudio de Roberto, decorado con colores muy alegres y vivos. Una mesa verde claro y tres sillas del mismo color, todo muy moderno. Sobre la mesa, cinco libros gordotes. Varios «posters» en las paredes representando animales, aviones, coches de carrera y personajes de «comic», pero no futbolistas ni cantantes. Un par de diplomas enmarcados, uno a cada lado de la puerta del foro. Una puerta más en cada lateral. Una cama, una mesilla y una estantería con libros.

ACTO UNICO

ACCION

Por el lateral derecho, entra KUKI sigilosamente. Espía por las otras dos puertas, si alguien se acerca. Después enchufa el cable de un ordenador que está sobre la mesa con pantalla. Se oye el sonido característico del funcionamiento. KUKI consulta un libro y pulsa determinadas teclas.

KUKI.—De e ele. Bien. Ahora... .. ¡Eso es! ... Tengo que aprenderlo. ... Y al instante... ¡Yiiiiipi! ... ¡Es fascinante, como dicen en las películas de la tele! ... El libro dice...

(Por la puerta del foro, muy decidida, entra MARA).

MARA.—¿Qué te haces...?

KUKI.—¡Huy! ¡Qué susto me has dado! ¡Estaba tan entretenida...! Oye, Mara, ¿has venido sola...?

MARA.—No, Kuki. Ha venido Pili conmigo.

KUKI.—¿Y dónde está...?

MARA.—Se ha quedado charlando con tu madre y las de Loli y Tula.

KUKI.—¿Ya han venido ésas...? ¡No las aguanto!

MARA.—Yo tampoco. Pero ellas no están. Creo que se han ido con Pepe a buscar no sé qué.

KUKI.—Mira, por si acaso, te vas a poner junto a la puerta y me avisas si sientes venir a alguien, por si tengo que desconectar esto.

MARA.—¿Y qué es eso...?

KUKI.—El espéctrum de mi hermano.

MARA.—(*Asombrada y con miedo*). ¿Cómo has dicho...? ¿El espectro de tu hermano...?

KUKI.—(*Riendo*). ¿Eres tonta...? Te estoy hablando de su ordenador.

MARA.—Como has dicho «espectro»...

KUKI.—He dicho la marca. Se llama así.

MARA.—(*Mirándolo*). ¡Ah! ¡Ordenador, ordenador, ordenador...! Ahora están de moda. He visto anuncios... ¡así! (*Junta las yemas de los dedos*). Oye, ¿y por qué no quieres que te lo vean...?

KUKI. — ¡Te lo he dicho!

MARA. — ¡Ah, sí, ya! Que es de «Rober». Y claro, no te lo deja.

KUKI. — Cuando es para jugar juntos, sí.

MARA. — O sea, ¡que se puede jugar con él! ¿Y cómo, con esas palabras raras que se ven en el televisor...?

KUKI. — No es con esto. Es metiendo una cassette en el magnetófono. Y no se dice en el televisor. Se dice en la pantalla.

MARA. — ¿Y entonces qué se ve en la pantalla del televisor...?

KUKI. — Pues, según de lo que sea el juego.

(Por la puerta del foro, entra PILI).

PILI. — ¿De qué juego habláis...?

MARA. — De uno que Kuki va hacer aparecer ahí (*Señala la pantalla*).

KUKI. — No voy a poner ningún juego. Te dije, Mara, que te pusieras a vigilar en esa puerta y que me avisaras si venía alguien. ¡Y se te ha colado Pili!

MARA. — ¡Mujer, Pili es de confianza!

KUKI. — Y si llega a ser mi hermano, ¿qué?

MARA.—Como te lo deja para jugar con él, pues nada.
Le dejamos jugar con nosotras.

KUKI.—¡Te daba así!

MARA.—(*Ingenua*). Pero ¿por quééé...?

KUKI.—Porque sería él, en ese caso, el que nos dejaría
jugar con él a nosotras. ¡Vamos, poneos a vigilar! Si
no, lo quito.

PILI.—No, no. Vigilaremos, vigilaremos. Y si vemos venir
a Rober, te avisamos. Nos turnamos, ¿verdad, Mara...?

MARA.—Claro. Anda, Kuki, vete poniendo un juego de
ésos.

*(Mara se coloca en el foro a vigilar. Kuki busca una
cassette para ponerla en el magnetófono).*

PILI.—Oye, espera. Y esas palabras raras que hay en el
televisor...

MARA.—Se dice en la pantalla.

PILI.—Es igual, ¿no?

KUKI.—No. Ahora no es televisor.

PILI.—¡Ah, ¿no...?!

KUKI.—No. Porque ahora no estamos viendo tele. Esta-
mos viendo lo que yo quiero.

PILI.—Y ¿cómo lo haces...?

MARA.—(*Acercándose un momento*). Dando a esas teclas.
¿A que sí?

KUKI.—Claro. Pero hay que saber cuáles.

MARA.—Es un ordenador.

PILI.—¿Te crees que no lo sé...? Mi primo Juan, en su oficina, tiene uno. Lo que no sé es cómo funcionan. Ni para qué valen.

KUKI.—Pues para muchas cosas. Para llevar las cuentas, para sacar problemas, hacer dibujos... Le preguntas cosas y él te da la respuesta.

PILI.—¡Andáaa! Pues como un «profe».

MARA.—Mejor porque te lo dice sin enrollarse.

KUKI.—Un «profe» electrónico. Por eso quiero aprender a manejarlo.

PILI.—Sólo le falta tener pies y manos.

MARA.—¿Para qué...?

PILI.—¡Anda, porque, si tuviera pies y manos, me lo llevaba conmigo al cole y cuando me preguntara la «señal» cualquier cosa iba yo y, «taca-taca» al aparato ése... y...! ¡fenómeno!, ¿no?

KUKI.— (*Mostrando una cassette*). Aquí hay un juego bonito.

MARA.— (*Acercándose*). A ver...

KUKI.— Pero... ¿te quieres ir a tu sitio...?

MARA.— (*Llevándose la*). Bueno, bueno.

KUKI.— Para eso, Pili, no hace falta que tenga pies y manos. Hay microordenadores, que es mejor, porque son pequeñísimos y te los puedes llevar al «cole», escondidos, sin que se entere la «seño».

PILI.— ¿De verdad...? ¿Y te dicen todo...?

KUKI.— De momento, operaciones aritméticas.

MARA.— Son las calculadoras, tonta.

PILI.— Ya. Las calculadoras. Pero yo digo un ordenador que me ayudase en otras asignaturas: preguntas de Historia, de Geografía...

MARA.— (*Acercándose*). ¿Oye..., este juego debe de estar bien?

KUKI.— Es muy divertido. Hay que evitar que unos extraterrestres...

PILI.— ¿Y podemos jugar las tres...?

KUKI.— Con éste no.

MARA.—Pues mejor, busca otro.

KUKI.—Trae (*Lo recoge*). ¡Pero vete a tu sitio!

MARA.—¡He venido a traértelo!

PILI.—Hay un bar enfrente de mi casa que tienen máquinas «tragaperras» y en una se juega con extraterrestres. Pero sólo se puede jugar de uno en uno.

KUKI.—Mi hermano tiene aquí juegos en los que pueden jugar varios. Voy a apagar esto porque está visto que..., con vosotras aquí, no voy a poder seguir con mi aprendizaje.

(*Da una tecla*)

MARA.—(*Acercándose*). Entonces, ¿puedo dejar de vigilar...?

PILI.—Pues yo creo, Kuki, que si pudiera tener un ordenador de éstos con pies y manos...

MARA.—Si tuviera pies y manos, Pili, se llamaría robot.

PILI.—Ya lo sé, pero ésos se usan para trabajar en talleres haciendo siempre la misma pieza, o pintar una chapa... A mí me llevó mi papá a una «expo» en Madrid y había muchos.

KUKI.—La Feria de la Electrónica. ¿A que sí?

PILI.—Pero había uno con ojos y todo y ése limpiaba el

piso, servía un bocadillo y un desayuno. Y le preguntabas cosas... y contestaba.

MARA. — ¿De verdad? Habría alguien dentro.

PILI. — ¡Qué va!

MARA. — Pero... ¿contestaba hablando...? o diciéndotelo en una pantalla.

PILI. — Y yo sé de otros que contestan por escrito. Tienen un rollo y, según vas preguntando las cosas, te van soltando el rollo. ¡No te fastidias! El de la expo contestaba ¡hablando!

KUKI. — Mirad. Aquí tiene mi hermano otro juego con el que podemos jugar las tres.

(Enseña otra cassette).

MARA. — ¿La pones...?

KUKI. — Bueno, ¿pero... si viene...?

PILI. — ¿Está en casa...?

KUKI. — No.

PILI. — Entonces...

MARA. — Tú antes estabas manejándola, ¿no...?

KUKI. — Pero yo sola. Y soy su hermana. Y le he hecho

un regalo porque hoy es su «cumple», pero si nos ve a las tres... Mejor es que una vigile.

MARA. — Yo no, ¡eh!

PILI. — Quedamos en turnarnos. Una puede jugar con Kuki y la otra vigilar hasta que la toque. ¿Vale...?

MARA. — ¡Vale, pero yo «prime»!

KUKI. — «Prime», ¿vigilar...?

MARA. — «Prime», jugar.

KUKI. — Está bien. Pili, te toca.

(KUKI pone una cassette en el magnetófono. Pili se coloca vigilando en el foro. Se oye el sonido del ordenador funcionando).

MARA. — ¡Andáaa! ¡Qué bonito!

KUKI. — Esas dos teclas son para ti. Esta para avanzar y ésta para parar a la figura. Estas son las mías.

PILI. — *(Acercándose)*. ¿Y las mías...?

MARA. — ¡Eh! Ya te las diré luego. ¿Has visto, Kuki...? Y decías que yo no vigilaba.

PILI. — *(Regresando)*. Ha sido sólo un momento. Para ver el juego.

KUKI. — *(Manejándolo)*. Fácil ¿no...?

MARA. — (*Igual*). Se te nota la práctica, rica.

KUKI. — (*Id.*) Que te gano porque soy muy buena.

MARA. — (*Id.*) Espera, espera.

PILI. — ¿Y cuándo juego yo...?

KUKI. — No hemos hecho más que empezar.

MARA. — ¡Qué suerte tiene tu hermano!

PILI. — Y Kuki, con tener un hermano que tiene un ordenador. Aunque a mí me gustaría tener mejor uno de éstos con pies y manos, como el de la «expo».

(Está tras sus amigas, mirando, cuando por la izquierda..., entra ROBERTO).

ROBERTO. — ¿Se puede saber qué estáis haciendo con mi ordenador?

KUKI. — ¡Huy, qué susto!

PILI. — (*Señalando la izquierda*). Ha entrado por ahí, ¿eh? Ha entrado por ahí.

ROBERTO. — Lo que he preguntado...

(Mara le interrumpe enseguida y las tres chicas, que primero huyeron de Roberto, le rodean).

MARA. — ¡Felicidades, «Rober»!

PILI. — Ya nos ha dicho tu hermana que estás de cumple, chico. Felicidades.

ROBERTO. — Gracias, pero...

KUKI. — Les estaba enseñando sólo cómo se juega.

MARA. — ¡Nada más!

PILI. — Te estábamos esperando para cantarte eso de...

MARA Y PILI. — (*Cantando*): Pues es un chico excelente, pues es un chico excelente.

¡Pues es un chico excelenteeeeeeeeee
nos va a dejar jugar,
nos va a dejar jugar,
nos va a dejar jugar!

MARA. — ¿Verdad que sí?

ROBERTO. — ¡¡¡No!!!

KUKI. — Os lo dije. Os lo dije. Y nos pilló.

ROBERTO. — Os pillé. Claro que os pillé. Y te tengo dicho, Kuki, que no quiero que toques mi ordenador.

KUKI. — No te lo voy a estropear.

ROBERTO. — Pero, si andáis con mis cassettes, me podéis borrar o cambiar algo de lo que tengo programado.

PILI. — ¿Es posible...?

KUKI.—Yo creo que no. Lo dice porque no nos lo quiere dejar.

ROBERTO.—¡Claro que no lo quiero dejar! Porque es mío, ¿lo oyes...?

MARA.—¡Hombre, si no fuera tuyo...?

PILI.—¡Si fuera de Kuki...!

KUKI.—¡No haría falta que nos lo dejaras!

MARA.—¡Claro!

ROBERTO.—¡Pero como es mío, mío, mío...!

PILI.—¡Chico, qué suerte tienes!

MARA.—¿Cuándo te lo han comprado...?

KUKI.—En Reyes.

MARA.—No nos habíais dicho nada.

KUKI.—Porque no quiere que se sepa. ¿No veis lo raro que es...?

ROBERTO.—¡No soy raro! Lo que pasa es que sabía que enseguida ibais a querer manejarlo vosotras. ¡Y como no sabéis...!

MARA.—¿Por qué no nos enseñas?

ROBERTO.—No tengo más que hacer. ¡Tengo que estudiar, majas!

PILI.—¡Hombre, pero hoy es tu «cumple»!

ROBERTO.—Para mañana tengo un examen.

KUKI.—Seguro que lo pasas con nota. ¡Siempre está estudiando...!

MARA.—Claro que sacas otro sobresaliente. Anda, «Rober», juega con nosotras un poco. O déjanos un ratito a nosotras. Es tu «cumple», hombre.

ROBERTO.—No me hace ninguna gracia, pero, bueno, como es mi «cumple», os lo dejaré. ¡Con una condición! Que os llevéis el ordenador al cuarto de Kuki y juguéis allí, que quiero estudiar.

TODAS.—¡¡¡Yuuuuuupi!!! *(Recogen el equipo y se marchan felices por la derecha KUKI, PILI y MARA. Rober guarda las cassettes).*

MARA.—¡Gracias, «empo»! ¡Huy, perdona!

(Hace mutis definitivamente).

ROBER.—No he tenido que repetirlo. Al menos, me dejarán estudiar, y no me importa que me llamen el «empollón». Yo quiero, sí, estudiar y aprender mucho porque quiero ser, cuando sea mayor, ingeniero de electrónica, como mi tío Cosme. ¡Hace unas cosas! ¿Y sabéis lo que yo me voy a construir? ¿A que no os lo figuráis? Pues

nada menos que una de esas máquinas que tienen muchííísimas lucecitas que corren y se apagan y se vuelven a encender y a correr y se apagan y se encienden y suena una musiquilla y ¡zas! van y sueltan un premio. Lo que llaman máquinas «tragaperras», de ésas en las que los chicos no podemos jugar porque sólo pueden hacerlo los mayores. ¡Qué listos son, ¿verdad?! ¡Una faena! ¿Os gusta a vosotros jugar en ellas, a que sí?

PÚBLICO.— Síiiii...

ROBER.— Yo jugaré... cuando sea mayor. Y como me la construiré yo, pues... no tendré que echar monedas. ¿Eh? ¿Qué os parece?

(Por la puerta del foro, entra PACO, de la misma edad que Roberto, pero con modales de jefe de panda).

PACO.— ¿Qué hay, tú?

ROBER.— Hola, Paco. ¿Quién te ha abierto?

PACO.— Pues tu madre que está con unas señoras en el gabinete (*Sentándose*) ¿Hay novedad?

ROBER.— ¿Qué novedad va a haber?

PACO.— ¡No fastidies! ¿No te llegó el regalo de tu tío?

ROBER.— Pues no.

PACO.— ¡Pues sí que estás enterado...! Te digo yo que sí.

ROBER.—(*Iniciando el mutis*). ¿Te lo ha dicho mi madre?

PACO.—¡Quieto! Tu madre solamente me ha dicho que nos tiene una buena merienda preparada y que vayamos al comedor cuando estemos todos tus amigos, pero lo del regalo de tu tío sólo lo sé yo.

ROBER.—¿Ah, sí? ¡Vamos! ¡Cómo que lo vas a saber tú mejor que yo! ¡No te digo!

PACO.—(*Levantándose*). Porque lo sé, lo digo, chalao. (*Acercándose a la puerta del foro*) Pepe, Loli, Tula: traed el paquete para el Empo. (*Se vuelve a sentar*).

(Entran PEPE, LOLI y TULA con un gran paquete, más grande que ellos, atado con cuerdas de nailon y lazos de seda, dejándolo delante de la mesa).

TODOS A LA VEZ.—De parte de tu tío.

ROBER.—(*Acercándose al paquetón*). ¡Ahí va! ¡Qué enorme!

LOLI.—¡Menos mal que llegamos!

TULA.—(*Sentándose*). Vengo rota.

PEPE.—Flojuchas que sois.

LOLI.—Adiós el forzudo. Pues si no es por nosotras...

PACO.—(*Levantándose*). ¿Y qué es esto, chicos? ¿Lo sabes tú, Pepe?



PEPE. — ¡Yo qué sé! Lo que sé es que pesa la tira (*Se sienta*).

LOLI. — ¡El que presumía de fortachón!

PEPE. — ¡Yo no he presumido de nada!

TULA. — ¡Nos ha llamado flojuchas!

PEPE. — ¡Bah!

PACO. — Pero ¿sabéis lo que tiene dentro, o no?

ROBER. — Eso digo yo.

LOLI. — ¡Qué curiosos, ¿no?!

ROBER. — Tú ¿no lo eres? ¡Pues cállate, Loli!

LOLI. — Bueno, pero yo soy una chica (*Se levanta*).

TULA. — (*Levantándose*). Y las chicas tenemos derecho a ser curiosas.

PACO. — (*Enfrentándose a ellas*). Y los chicos, curiosos. ¡No te fastidia...!

ROBER. — (*Interponiéndose*). El único que tiene derecho a ser curioso soy yo, porque el regalo es para mí.

PEPE. — (*Levantándose*). Pero es que nosotros te lo hemos traído y por eso, vamos, creo yo que tenemos derecho a verlo. Loli, Tula y yo.

ROBER. — ¿Y quién os ha dicho que no?

TULA. — Y si es un juguete, queremos también jugar con él.

LOLI. — Hombre, claro.

PACO. — ¿Un juguete? ¡Menudo tamaño!

ROBER. — ¿Y cómo es que lo habéis traído vosotros?

TULA. — Porque Paco nos dijo que te lo habían dejado en el garaje y nos pidió que te lo trajésemos.

PEPE. — Bueno, él nos ha ayudado hasta el vestíbulo, que conste.

LOLI. — Pero desde el vestíbulo hasta aquí... nosotros.

PACO. — Por algo soy el jefe.

TULA. — ¡Qué cara!

PEPE. — Pero bueno, Empo, ¿lo abres o qué?

ROBER. — ¡Qué!

LOLI. — Vamos, Empo. No nos vas a hacer la faena de dejarnos sin ver el regalo de tu tío Cosme después de habértelo traído.

ROBER. — ¿Pero es de mi tío Cosme?

PACO. — ¿Pues de quién creías que era?

ROBER.—Del que vive aquí: de mi tío Luis. Esto lo tiene que haber enviado mi tío Cosme por medio de una agencia.

PEPE.—¿No te hemos dicho que te lo habían dejado en el garaje? ¡Pues los de la agencia!

TULA.—Bueno, ¿lo vemos?

LOLI.—Pues claro. Si él también está deseando verlo.

ROBER.—¿Es para mí, no?

PEPE.—Pero lo abrimos ahora, ¿verdad?

PACO.—(*Sentándose*). Cuando yo diga, que para eso soy el jefe.

LOLI.—¡Qué tranquilo!

ROBER.—Hombre, se debe abrir cuando quiera yo, ¿no?

PACO.—¿Ah, sí? ¿Y quién te defiende a ti más que yo cuando se meten contigo? He dicho que se abre cuando lo diga yo.

PEPE.—Pues yo digo que se abre cuando lo diga...

PACO.—(*Levantándose*). ¿Quién?

PEPE.—(*Intimidado*). Cuando lo digan estos amiguetes (*Señala al público*).

ROBER.—¡Eso! (*Al público*) ¿Qué os parece?

(Pepe, Loli y Tula se ponen en fila, en el proscenio, moviendo sus cabezas afirmativamente, animándoles a que digan sí).

PÚBLICO.— Síiii.

LOLI.— Más fuerte para que lo oiga Paco.

PÚBLICO.— ¡Síiiiiiiii!

PACO.— ¿Y por qué no esperamos a que llegue Tito?

PEPE.— ¡Vamos anda!

TULA.— Me dijo a mí que no podía venir.

LOLI.— Y que te felicitásemos en su nombre, «Rober».

ROBER.— Gracias.

PEPE.— Je *(burlándose de Loli, señalándola)*. ¡Esta no te llama Empo!

LOLI.— Porque no quiero.

PEPE.— Yo creo que es por otra cosa.

PACO.— Porque no se lo consiento yo.

LOLI.— *(A Roberto)*. Bueno, tú. Felicidades, ¡eh!

TULA.— Eso. Felicidades. Es lo primero que había que haberle dicho. Felicidades, Empo.

ROBER. — Gracias.

PEPE. — Bueno, bueno. Dejad el rollo. Además, yo ya se lo dije antes.

PACO. — Y yo.

PEPE. — Lo que tenéis que hacer vosotras es tirarle de las orejas.

LOLI. — *(Intentándolo)*. ¡Vale!

TULA. — Igual. ¡Eso!

ROBERTO. — *(Huyendo)*. Bueno, bueno. ¿No decíais que queríais ver el regalo de mi tío?

TULA. — *(Parándose)*. Por él te libras de los tirones de orejas.

LOLI. — *(Igual)*. Por ahora.

PEPE. — Suerte que tienes.

PACO. — Que conste, Empo, que se lo permitía porque se trataba de unos tironcitos de felicitación.

ROBER. — Venga, ayudadme y dejaos de bobadas.

(Estorbándose unos a otros, empujándose y cayendo alguno al suelo, comienzan a despegar lo empaquetado y a desatarlo).

LOLI. — ¡Quita!

TULA. — ¡Deja!

PEPE. — ¡Si no sabéis!

PACO. — Primero hay que quitar el papel engomado.

LOLI. — Una tijera. Hace falta una tijera.

TULA. — Sin tijera. Mira..., con las uñas.

PEPE. — Deja.

PACO. — ¡Cuidado, Pepe, que te doy un «cate»!

ROBER. — ¡Pero...! ¿me queréis dejar a mí?

TULA. — Tranquilo, Rober. Descansa que es tu santo.

PEPE. — ¡Eso! Dedícate a mirar tus diplomas, hasta que te saquemos el regalo.

LOLI. — ¿Nos dejarás jugar con él, verdad, Empo?

PACO. — ¡Jugar! Esta ya «sabe» que es un juguete.

TULA. — Es de suponer.

LOLI. — Y de los electrónicos.

PEPE. — ¡Sería estupendo! ¡De esos musicales!

PACO. — Acaso uno de esos campos de fútbol electrónico con jugadores rapidísimos.

PEPE. — ¡Vamos, quita! ¡No fastidies!

LOLI. — A Rober no le gusta el fútbol.

TULA. — Ni nada. ¿No veis los «posters» que tiene? (*Gira sobre sí señalando las paredes*). ¡Ni uno de cantantes o futbolistas!

PACO. — Pero su tío no lo puede saber. No vive aquí...

ROBER. — No lo sabe. Ni vosotros tenéis idea de lo que puede haberme enviado mi tío. Estáis diciendo bobadas. Puede que ni sea un juguete ni electrónico.

LOLI. — ¡Hombre! Siendo tu tío Cosme ingeniero... de eso... de electrónica...

TULA. — Y si llega a ser cocinero te envía una tarta riquísima.

PACO. — (*Que sigue desatando*). «Pastelero», Tula. Si llega a ser «pastelero».

TULA. — Bueno, pues pastelero.

PEPE. — ¿De este tamaño? ¡Jo, vaya tarta!

LOLI. — Para un golosazo como «Rober».

TULA. — Como un generoso como el Empo, porque es de los que convidan.

PACO. — ¡Toma ya! Lo dice por ti, Pepe.

PEPE. — Me es igual. Ya veréis como es un juguete.

TULA. — Pues como sea una máquina «tragaperras», seguro que a ti no te arruina.

LOLI. — Una máquina «tragaperras» no puede ser porque tendríamos que esperar todos a cumplir los catorce años para poder jugar con ella.

ROBER. — Y a que yo os dejase.

PACO. — ¡Toma ya!

ROBER. — Lo mismo es una hucha (*Quita la tapa*).

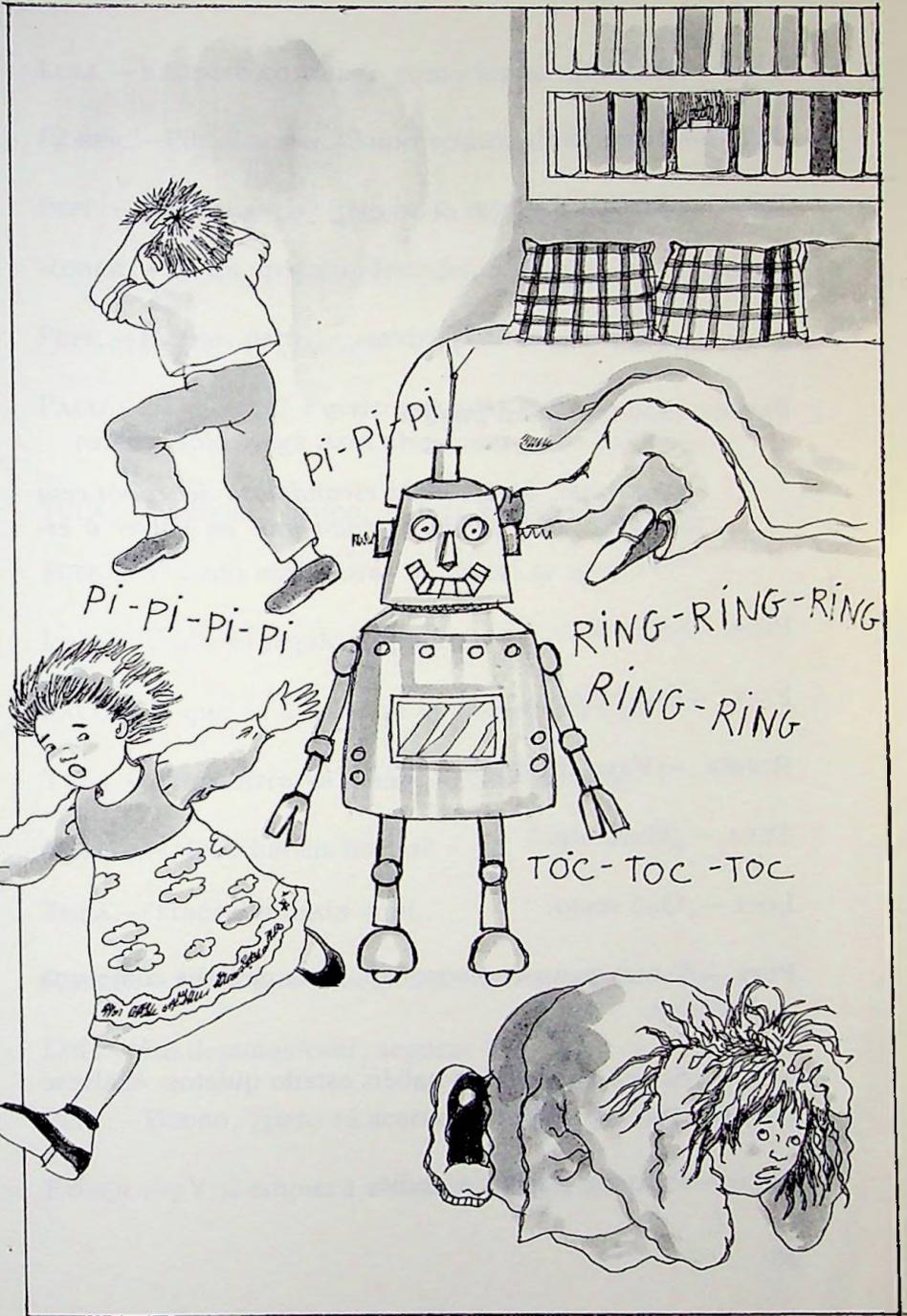
PEPE. — ¡Eh, eh! Aquí dice: «Abrid por aquí».

PACO. — Y se baja esto (*Baja un lateral*).

LOLI. — Y esto (*Baja inmediatamente otro*).

TULA. — ¡Y esto! (*Baja igualmente otro*).

PACO. — ¡Y esto! (*Baja el último lateral que, precisamente, es el del lado que presenta su frente al público, quien puede así ver ya un pequeño robot, aparato que suelta una catarata de punzantes pitidos, sirenazos, timbrazos, trompeteos, destellos luminosos y multitud de ruidos estridentes, chirridos, golpes, etc. El susto de todos es morrocotudo. Gritos de los chicos y chillidos de las chicas, corriendo todos. Tula y Pepe se van por la derecha. Paco y Loli huyen por la izquierda. Rober vase por el foro*).



PACO. — ¡Madre!

TULA. — ¡Hiiiiiiiiiiii!

PEPE. — ¡Arrea!

ROBER. — ¡Huyamos!

LOLI. — ¡Ay!

PACO. — ¡Sálvase quien pueda!

(De pronto, la actividad escandalosa del robot cesa de golpe. Las chicas tardan más en volver a escena).

PEPE. — Se paró.

PACO. — Eso parece.

ROBER. — ¡Vaya chisme!

TULA. — ¿Hace algo?

LOLI. — ¡Qué susto!

PEPE. — Y más susto con vosotras. Tula chillaba como una histérica.

TULA. — Sí que vosotros os habéis estado quietos. «Sálvese quien pueda», dijo éste.

PACO. — Pero sin asustar a nadie.

LOLI.— Ya, pero corriendo como locos.

ROBER.— Por si acaso. Como vosotras.

PEPE.— Bueno, ¿veis? ¿No os lo dije? ¡Un juguete!

ROBER.— Es un aparato electrónico, Pepe.

PEPE.— Bueno, pero... ¿servirá para jugar, no?

PACO.— ¿Tú crees? Puede que sólo sirva para armar ese ruido y sólo valga para ahuyentar a los ladrones.

TULA.— Acércate, Empo. A ti te gustan estas cosas.

PEPE.— Y como está detrás de él, no te verá.

LOLI.— Y que el regalo es para él.

PACO.— Y que va a estudiar la electrónica ésa.

TULA.— Y nosotros ya hemos hecho bastante.

ROBER.— ¿Qué habéis hecho?

TULA.— Traértelo hasta aquí.

ROBER.— Anda que si llega a sonar cuando lo traíais...

LOLI.— Lo dejamos caer, seguro.

PEPE.— Bueno, ¿pero te acercas o no te acercas?

ROBER.— ¿Y si empieza a sonar como antes?

PACO. — A ver si es que tienes miedo...

LOLI. — Más bien.

PACO. — Pero si ahora no puede sonar.

TULA. — Claro. Se le tiene que haber acabado la fuerza.

PACO. — ¡Qué va! ¿Cómo se le va a haber acabado la energía por funcionar menos de un minuto? ¡Pues valiente invento!

ROBER. — Tiene que valer para más cosas.

LOLI. — ¿Y por qué armaría tal escándalo?

PEPE. — Cosas de su tío.

TULA. — Debe ser para animarte a seguir su carrera.

LOLI. — Ja. ¡Vaya sistema! Pegando sustos.

PEPE. — Pues para animarle a seguir carreras de las otras, vamos de ésas de correr.

LOLI. — ¡Qué gracioso!

(Poco a poco Loli, Tula, Pepe y Paco se han colocado junto a Roberto).

PACO. — Bueno, pero... ¿te acercas o qué?

ROBER. — Estoy...

LOLI. — ¿Qué?

ROBER. — Estoy estudiándolo.

PEPE. — ¿De lejos?

TULA. — Oye, parece que ahí tiene un botoncito.

LOLI. — Será el de la tripa.

TULA. — ¿Eres tonta? Te digo que ahí.

PEPE. — ¿Dónde, Tula?

TULA. — ¡Ahí! ¿No lo ves tú, Pepe?

ROBER. — No es un botón de mando. Los botones de mando los tienes aquí, en la espalda.

(Se ha situado detrás del robot y, tras él, a ambos lados, están los demás).

PACO. — Mira a ver si pone para qué es cada uno.

TULA. — A ver.

LOLI. — A ver yo. No pone nada.

PEPE. — ¡Tooooooma! Son de colores.

PACO. — Aprieta ése, Empo.

ROBER. — ¿Cuál?

PACO.—Ese. El verde.

TULA.—Espera (*Se aleja un poco*).

LOLI.—(*Gritando*). ¡Cuidado!

PEPE.—(*Después de asustarse*). ¡Qué miedosas!

TULA.—A ver si empieza como antes.

LOLI.—O hace algo peor.

PEPE.—¿Qué va a hacer?

LOLI.—No sé. Algo.

PACO.—Lo que yo digo es que algo habrá que hacer, ¿no?

ROBER.—Escribir a mi tío y que nos diga para qué sirve.

PACO.—No vamos a estar aquí esperando tanto.

PEPE.—Pues a ver qué hacemos.

LOLI.—Apretar un botón.

TULA.—Si sólo es un botón...

PACO.—Ya está. Yo tomo las decisiones que para eso soy
vuestro jefe. ¿Vale?

LOLI.—Vale.

PACO. — *(Señalando al público)*. Bueno, pues lo que digan éstos.

TULA. — ¡Qué gracioso!

PEPE. — *(Al público)*. ¡Chicos! ¿Queréis que Rober apriete el botón a ver qué pasa?

(Pepe, Loli, Tula y Paco mueven la cabeza afirmativamente, animando al público a que diga que sí).

PÚBLICO. — ¡Sí!

PACO. — Más alto para que se entere bien.

PÚBLICO. — ¡¡¡Síiii!!!

(Tula, Pepe, Loli y Paco se colocan emparejados a ambos lados del escenario. Roberto cautelosamente se acerca al robot y aprieta un botón. Quedan expectantes).

ROBOT. — Pi.

LOLI. — Bueno.

TULA. — Ha dicho pi.

PEPE. — Ya lo hemos oído.

ROBOT. — Pi.

PACO. — Y lo repite.

ROBER. — Por si no lo habíamos oído.

PEPE. — ¡Vaya cosa!

LOLI. — ¿Y no hace más?

PACO. — Pues parece que no.

ROBOT. — Pi.

TULA. — Parece que tiene hipo.

LOLI. — Habrá que darle un susto para quitárselo.

PEPE. — ¡Eso! Como el que nos dio él.

ROBOT. — Pi.

TULA. — Que sí, hombre, que sí: Pi.

LOLI. — Empe, apriétale otro botón a ver si cambia de música.

ROBER. — Que lo apriete Pepe.

PEPE. — No. Déjalo. A lo peor lo paro. Así por lo menos hace «pis».

ROBOT. — Pi.

LOLI. — ¡Huy, qué sucio!

PEPE. — Quiero decir que hace muchas veces «pi».

TULA. — Ya.

PACO. — Empo, mira a ver si hay instrucciones para su manejo.

ROBER. — ¿Y por qué no lo miráis vosotros?

TULA. — ¿Te da miedo?

ROBER. — No, pero me fastidia tanto eso de «Empo, aprieta», «Empo, mira»...

LOLI. — Oye, si no quieres el regalo, lo dices.

ROBOT. — Pi.

LOLI. — No te pregunto a ti.

ROBOT. — Pi.

LOLI. — ¡Vaya! Ahora contesta antes.

ROBOT. — Pi.

PEPE. — Parece que te toma el pelo.

ROBOT. — Pi, pi, pi.

LOLI. — Pues si sólo sabe decir «Pi, pi, pi» es un repipi.

TULA. — No te enfades, Loli.

ROBOT. — Fuerte. Poco.

la última tapa, como lo hice desde atrás, debí rozar todos los botones y se disparó el arsenal de ruidos.

ROBER. — Yo creí que haría alguna otra cosa.

LOLI. — Y yo. Y todos.

PACO. — ¡Eh! Aquí hay otro botón. ¿Lo toco?

PEPE. — ¡Sí! ¡Sí!

(Paco aprieta el botón que ha señalado. El robot avanza dos pasos entre los ruidos apropiados).

TULA. — ¡Anda!

PEPE. — Ya decía yo.

LOLI. — ¿Tú? ¿Qué habías dicho tú?

PACO. — Pepe dijo que era un juguete.

ROBOT. — *(Con voz nasal)*. Pi, pi, pi. Fe - li - ci - da - des,
Ro - ber - to.

TULA. — Oye. Esto está bueno.

LOLI. — ¡Y habla!

PEPE. — ¡Fabuloso, tú!

PACO. — ¡Es asombroso, «Rober»!

ROBER. — Gracias.

ROBOT.—Te fe - li - ci - to de par - te de tu tí - o Cos - me.

PEPE.—Esto ya es otra cosa, ¿no?

PACO.—Se estaba calentando.

TULA.—Calla, calla.

ROBOT.—¿Quie - res ju - gar con - mi - go?

LOLI.—Dile que sí.

PEPE.—Sí. Sí.

TULA.—Tú, no. Que lo diga el Empo.

PEPE.—Y el robot éste... ¿qué sabe?

ROBOT.—Si sé. Que lo di - ga Ro - ber - to.

PACO.—Dilo, Empo.

ROBER.—Sí. Quiero jugar contigo. ¿Qué he de hacer?

PACO.—Escuchad.

ROBOT.—Can - ta.

ROBER.—¿Que cante?

ROBOT.—Pi.

PEPE.—Que cantes, ha dicho.

PEPE. — ¡Anda mi madre!

LOLI. — ¿Antigua, no?

PACO. — Vale. Lo de Antón Pirulero. Canta tú.

ROBER. — ¿Y eso qué es?

PEPE. — Pues una canción que cantaban los chicos de los pueblos de por ahí.

TULA. — Seguramente la cantó de chico tu tío Cosme.

ROBER. — Bastante sabes tú.

ROBOT. — Pi.

LOLI. — Y se la ha grabado al robot que ha hecho.

ROBER. — Pues que la cante él.

ROBOT. — Yo ten - go la mú - si - ca.

LOLI. — ¿No lo dije?

TULA. — Con música podemos cantar todos.

PACO. — Y jugar. Porque esa canción es un juego. ¿Lo sabáis?

PEPE. — Pues claro, chalao.

PACO. — ¿A que te doy una torta?

PEPE. — Lo he dicho en broma.

LOLI. — ¡Bueno, venga! A cantar todos.

TULA. — ¿Y la música?

ROBOT. — Pri - me - ro a - ga - rrad ca - da u - no un li - bro.

PEPE. — Ahora nos va a hacer estudiar.

ROBOT. — Y e - le - gid un o - fi - cio.

PACO. — Vale.

PEPE. — Entendido (*Agarra un libro*). Yo bailarín.

LOLI. — (*Apoderándose de otro libro*). Yo costurera.

PACO. — (*Tomando otro libro*). Yo músico.

TULA. — (*Imitándoles*). Yo cocinera.

ROBER. — (*Igual*). Yo carpintero.

(Se colocan alrededor de la mesa y según canten se pasarán cada libro, uno a otro, por la derecha. Al llegar a la palabra «juego», fingirá cada uno hacer una operación en mimo correspondiente al oficio que haya elegido, así Pepe bailará, Loli coserá, Paco tocará un violín, tula guisará y Roberto serrará y clavará. Reanudarán inmediatamente el pase de los libros, hacia la izquierda, hasta llegar a la palabra «prenda», en el que Roberto, en vez de serrar y clavar, hará que toque el violín. Suena la música).

TODOS.—Antón, Antón, Antón Pirulero.
Cada cual, cada cual, atienda su juego.
Y el que no lo atienda, pagará una prenda.

ROBOT.—Ro - ber - to se ha e - qui - vo - ca - do.

TULA.—Sí. Sí.

LOLI.—Anda, listo.

PACO.—¡Qué pronto se ha equivocado!

PEPE.—Y qué pronto se dio cuenta el robot.

TULA.—¿Y qué prenda paga?

ROBOT.—Que se pon - ga a cua - tro pa - tas.

PACO.—Eso, eso. Que se ponga.

TULA.—Que se poooooonga.

LOLI.—Que se poooooonga.

PEPE.—Por burro. ¡Mira que equivocarte!

ROBER.—Está bien. A mí no se me dan esos juegucitos tontos. Me pongo porque es mi cumpleaños, que si no...

(Roberto se pone a cuatro patas).

Y ahora, ¿qué?

LOLI.—Será un nuevo juego.

ROBOT.—Pi. Va a ha - cer de don Me - li - tón. Vo - so -
tros sal - tad - le can - tan - do.

TULA.—Ah, sí. Es otra canción antigua.

PEPE.—Y castellana.

PACO.—Ya lo sé.

LOLI.—Y yo.

PEPE.—Y todos. Vamos. Por...

PACO.—¡Lo digo yo! ¡Poneos en fila!

(Se colocan uno tras otro y según canten cada estrofa saltará cada uno por encima de Roberto. Suena la música).

PEPE.—Don Melitón tenía tres gatos.

TULA.—Que les hacía bailar en un plato.

LOLI.—Y por las noches les daba turrón.

PACO.—Que vivan los gatos del buen Melitón.

ROBOT.—Y vi - va tam - bién don Me - li - tón.

(El Robotito en vez de saltar, pega una patada en el trasero a Roberto, haciéndole caer aparatosamente).

Los demás ríen. Roberto se levanta malhumorado y se sacude con las manos el traje).

ROBER. — ¡Vaya gracia!

PACO. — ¡Oye, lo que sabe hacer! Jajajajá.

TULA. — ¡Fenómeno! Jajajajajá.

LOLI. — ¡Y sin apretarle ningún botón! Jajajajajá.

PEPE. — ¡Asombroso, «Rober»! ¡Asombroso! Jajajajajá.

ROBER. — ¡Tontos!

PACO. — ¡Hombre, «Rober», no te quejes que es el regalo de tu tío! Jajajajá.

ROBOT. — Pi. Re - ga - lo tío. Pi.

ROBER. — Enfadado. De mi tío, ¿eh?

LOLI. — ¡De tu tío! ¡Fíjate!

ROBER. — ¡Pues ahora veréis lo que hago con el regalo de mi tío!

(El Robot retrocede andando trabajosamente. Los demás se interponen ante Roberto).

ROBOT. — Po. Po. Po.

TULA. — ¿Pero qué vas a hacer?

LOLI.— ¡Chico, «Rober», no lo vayas a estropear!

PEPE.— ¡Quieto, Empo!

ROBER.— ¡Dejadme!

PACO.— Pero ¿qué pretendes?

ROBER.— Olerlo. Verlo. Estudiarlo.

ROBOT.— Po. Po. Po.

TULA.— Es un empollón.

LOLI.— Lo quiere estudiar.

PEPE.— Pero lo puede desarmar.

PACO.— Y luego no puede armarlo.

TULA.— Probablemente.

ROBER.— ¡Dejadme, os he dicho!

PACO.— ¡Espera, hombre!

ROBOT.— ¡So - co - rro!

(Roberto elude el cerco de todos y agarra a Robotito. Suenan otra vez los timbrazos, bocinazos y pitidos, pero Roberto no lo suelta).

PEPE.— ¡Huyamos!

LOLI.—¡Horror!

TULA.—¡Mirad, no lo suelta! «Rober» es un valiente.

(Roberto quita la cabeza al Robot y se ve la cara pícara de Tito. Cesan los ruidos).

ROBER.—¡Si es Tito!

LOLI.—El que no podía venir.

TULA.—Anda qué bueno.

ROBER.—¿Qué broma es ésta? ¿Eh?

TITO.—*(Hablando normalmente)*. Oye, Empo, que se le ocurrió a Paco, ¿eh?

ROBER.—Pero tú te prestaste a ello.

PEPE.—Era el indicado, hombre. Todos le llamamos Tito. Tenía que hacer de Robot, ¿no? Pues así resultaba el Robot-Tito.

LOLI.—El Robotito.

ROBER.—¡Muy gracioso! Y lo de darme la patada ¿qué?

PACO.—¡Eso ha estado muy bueno, Empo!

TULA.—¡De juerga!

TITO.—Perdona, Empo. Es que estabas agachado de una

manera que... y como yo no podía saltar con todo esto...

PEPE.—Ten en cuenta que ahí dentro se está muy mal.

TITO.—Y dentro de la caja, peor.

TULA.—Pues anda que el traerte con lo que pesas... ¡un fastidio, vamos!

TITO.—Haberos metido cualquiera de vosotros.

PEPE.—Es que tú eres el que más canciones antiguas te sabes.

TITO.—Porque me las han enseñado de mi abuelo. Ah, y lo de hacer los ruidos, eso sí ha sido cosa de tu tío Cosme, ¿eh?

ROBER.—Os daba así.

PEPE.—Bueno, bueno, que no ha pasado nada.

PACO.—Y nos vamos a dar la lata con el Robotito a otro sitio.

LOLI.—Vamos.

PACO.—Ponle la cabeza, Empo.

ROBER.—¿Sabéis una cosa? Que me hubiera gustado que mi tío Cosme me hubiese regalado un Robotito de verdad. Sin que diera patadas, ¿eh?

TITO. — Pues yo, como es tu cumpleaños, haré de Robotito y cantaremos canciones como si me hubiera programado tu tío Cosme

PACO. — Vale. Ponle la cabeza, Empo.

TULA. — Eso. Y podemos cantar.

LOLI. — ¿Cuál?

(Roberto pone la cabeza a Tito haciéndole otra vez Robot).

PEPE. — Pues...

TULA. — ¡Lo de la viudita del conde Laurel!

PACO. — ¡Bien! Pongámonos en dos filas

(Lo hacen. Tula queda al fondo y Roberto frente a Loli en primer término. Suena la música).

TULA. — Yo soy la viudita
del conde Laurel
que quiero casarme y no tengo con quien.

LOS DEMÁS. — Si quieres casarte y
no tienes con quien,
escoge a tu gusto
que aquí puedes bien.

(Tula bailando se coloca frente a Roberto).

TULA. — *(Por Roberto)*. Escojo a este niño,
que es guapo doncel
y si él me prefiere
me caso con él.

ROBERTO. — Conmigo no puedes
porque has de saber
que yo soy el conde
el conde Laurel.

LOS DEMÁS. — No pueden casarse.
Eso está muy bien.
No hay viuda ni viudo,
que hay conde Laurel.

El conde no ha muerto
y siempre fue fiel.
Y no dejó viuda
el conde Laurel.

(Salen cantando y bailando, repitiendo las dos últimas estrofas, mientras cae el...)

TELON

NOTA MUY IMPORTANTE. — No hay que olvidar que tanto la caja como su envoltorio, donde se ha de introducir el robot, han de tener, aunque disimulados, los necesarios agujeros para que pueda respirar bien el niño que haga

de Tito, coincidiendo debidamente los hechos en la caja con los hechos en el papel que la envuelva. Esta advertencia es válida también para la cabeza o caperuza del robot que puede construirse en cartón y después pintarse imitando metal, con purpurina plata, por ejemplo. Por la abertura de la boca, tapada con papel transparente azul, el niño mirará. Dentro de la misma «caperuza» pueden ocultarse las pilas de alimentación eléctrica de las bombillitas que a manera de botones lleva el «robot», accionados al tocar el niño con sus dedos las palmas de sus manos.

TEORIA Y TECNICA TEATRAL

VOLUMEN

1. AMBITO ESCENICO
2. ESCENOGRAFIA
3. VESTUARIO
4. EFECTOS SONOROS
5. ILUMINACION
6. MUSICA ESCENICA
7. MAQUILLAJE
8. MASCARAS
9. UTILERIA
10. ORTOFONIA
11. LA EXPRESION EN EL TEATRO
12. EFECTOS ESPECIALES
13. TITERES Y MARIONETAS
14. MAQUINAS Y TRUCOS
15. LOS ENSAYOS
16. EL TEXTO DRAMATICO
17. LA ESTRUCTURA DRAMATICA
18. LOS GENEROS DRAMATICOS
19. DRAMATIZACION DE TEXTOS
NO DRAMATICOS
20. ACOTACIONES
Y CARACTERIZACION
21. TENDENCIAS (I)
22. LOS GRUPOS JUVENILES DE TEATRO
23. EL MOVIMIENTO DE GRUPOS
24. LA DIRECCION DE ACTORES
25. EL TEATRO INFANTIL:
PENAS Y GOZOS
26. EL REPARTO DE PAPELES
27. **ESTILOS Y TENDENCIAS (II)**
28. LA FORMACION PARA EL TEATRO
29. ESTILOS Y TENDENCIAS (III)
30. EXISTENCIA DEL TEATRO INFANTIL
Y JUVENIL

An illustration of a theater stage framed by an orange border. At the top, there are orange curtains with tassels hanging from a white valance. The stage floor is light gray. In the foreground, there is a white balcony with a decorative railing and a red sun-like circle in the center. Two figures are on the stage: one on the left in a white dress holding papers, and one on the right in a white dress with orange accents and a feathered headdress.

Teoría y técnica teatral

ESTILOS Y TENDENCIAS (II)

*Durante el siglo XX el arte, y con él el teatro, experimentan fuertes y frecuentes cambios. De forma que hay muchas maneras de proceder —escribir textos, ponerlos en escena— que coexisten; se entremezclan, cruzan y hacen su aparición en distintas obras. Aunque, por lo general, ejercen poca influencia directa sobre el teatro infantil, conviene hablar de ellas, como antes se ha hecho del **surealismo** (n.º 25). Ahora reseñamos someramente algunas más como ilustración, como queda dicho.*

Teatro independiente

El teatro independiente nace en la última década del siglo XIX. Como se verá luego en su evolución a lo largo del siglo XX, bajo este nombre no se cobija tan sólo una forma de hacer teatro que se emancipa de los circuitos comerciales habituales. El teatro independiente es el caldo de cultivo donde germinan y crecen nuevas formas que se inventan, así como se importan las de otros países, hasta el momento, poco o nada observados por las naciones europeas. Los autores rivalizan así en aportaciones novedosas. Y, partiendo del realismo y del naturalismo, surgirán nuevas técnicas cada vez más distantes entre sí.

El constructivismo

En Rusia Evreinov defendía la renovación del teatro buscando la simplicidad primitiva y el alejamiento del realismo. Evreinov sostiene que si el teatro es mentira y en ello radica su esencia, nada tiene que ver con la forma realista de presentar la vida.

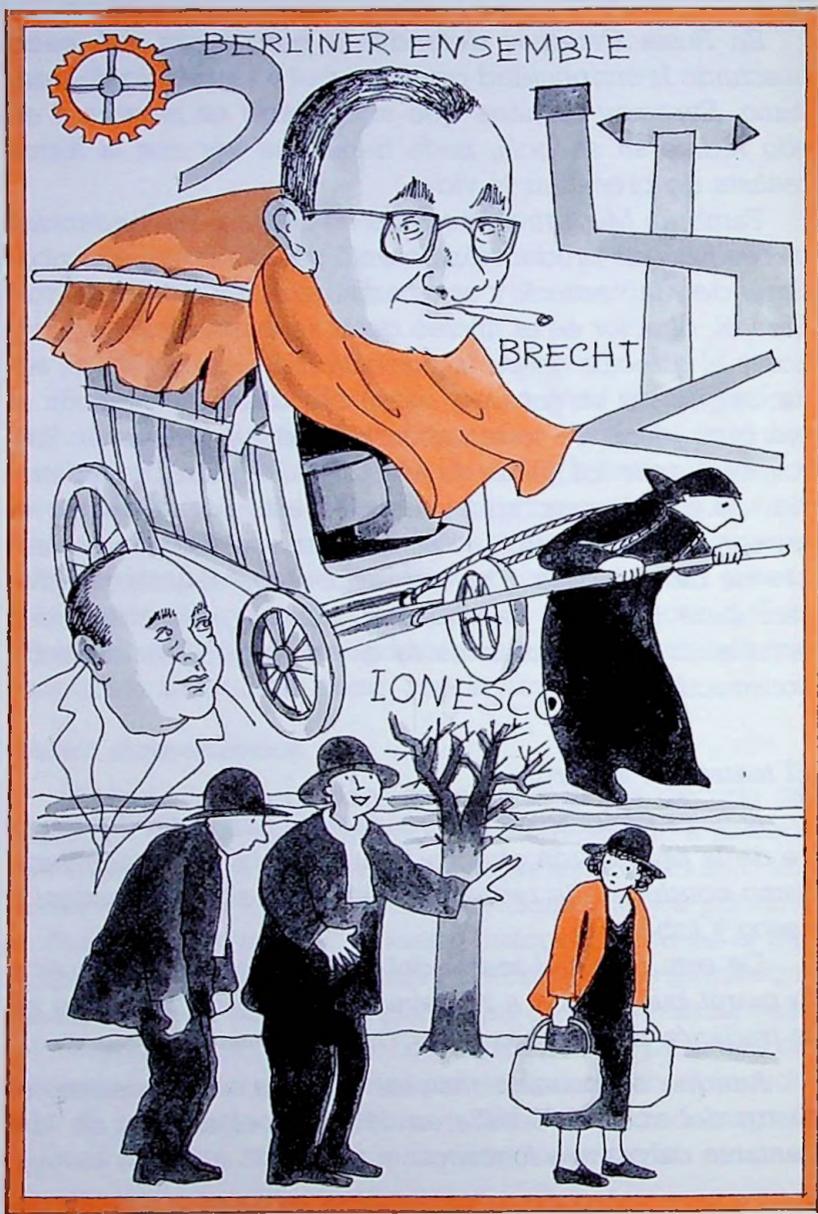
También Meyerhold se pasó en Rusia a las tendencias no realistas de producción. Intentó contactos con el simbolismo de Maeterlinck y otros experimentos más atrevidos. Para él, el actor es el núcleo de la representación dramática y el director ocupa la posición más importante. El actor, según sus directrices, es un ejecutante con opción al ejercicio pleno de toda habilidad atlética. Otro ruso, Tairov, siguiendo los pasos de Meyerhold, llenará los escenarios de plataformas, andamios y escalas para destacar el aspecto mecánico de la vida, que por eso recibirá el nombre de **biomecánica**. Con todo ello, se da al actor posibilidad para lucir sus habilidades atléticas en arriesgadas acrobacias. El conjunto es lo que recibe el nombre de **constructivismo**.

El teatro del absurdo

La supervaloración de lo subjetivo con el fin de alejarse de la pretendida objetividad del realismo y del naturalismo conduce a la revalorización de lo absurdo, caricaturesco y arbitrario.

De esta forma el **teatro del absurdo** pretende atacar a la moral burguesa y a las leyes de la lógica presentes en la tradición dramática.

Aunque se pueden rastrear algunos antecedentes, el teatro del absurdo estalla en 1950 con el estreno de «**La cantante calva**», de Ionesco.



Beckett, Ionesco, Schéadé, Adamov, Genet y Harold Pinter significan la plenitud de este movimiento.

El teatro del absurdo distorsiona el significado lógico del lenguaje, provoca situaciones límite e intenta explorar nuestras necesidades y nuestras más profundas convicciones. Más que pretender derribar el orden existente, persigue poner de relieve lo absurdo de la existencia humana.

El teatro del absurdo, incluso en sus creadores, tiene escasa duración. Y fácilmente ellos mismos derivan, en su producción dramática, hacia otros derroteros. Su influencia en otras obras es casi siempre parcial y no afecta a su totalidad.

El teatro épico

El teatro épico se denomina así porque en su construcción echa mano de recursos épicos, es decir narrativos, frente al teatro tradicional que se limita al empleo de recursos dramáticos, es decir aquéllos que intentan reproducir la acción.

Entre los años 1940 y 1950 puede situarse el desarrollo del teatro épico, sobre todo por la producción de su creador y principal representante, Bertold Brecht.

Brecht quiere combatir la actitud pasiva del público que asiste a las representaciones del teatro realista-naturalista. Estas, según Brecht, llevan al espectador a aceptar los hechos presentados como realidades inmutables. Lo más intentan producir en él el sentimiento de **catarsis**; pasado el cual, el espectador se tranquiliza frente a realidades injustas que considera que no pueden mejorar.

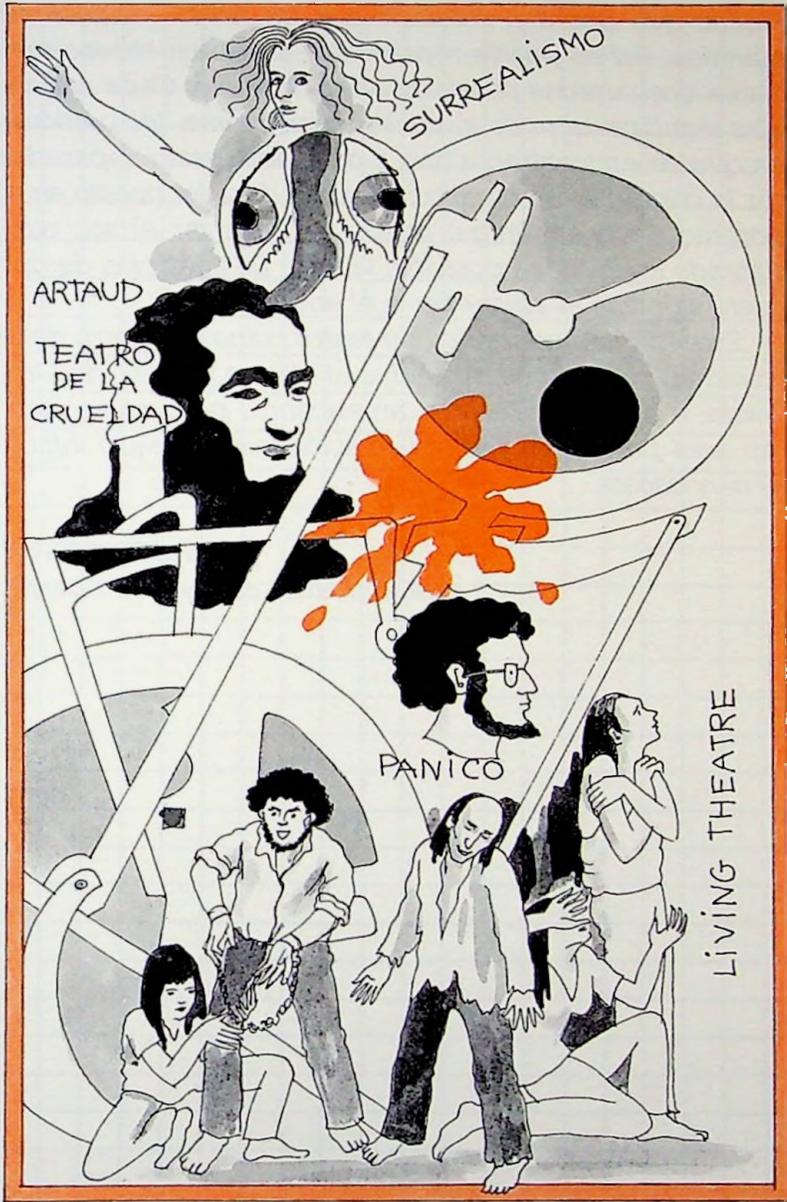
Brecht, por el contrario, pretende que el público tome conciencia de que las situaciones que se le presentan en el teatro pueden suceder de otra forma, o sea que se pue-

den alcanzar soluciones distintas. Así pretende que el público piense que las cosas pueden cambiar a mejor e intenta incitarlo a la reforma social. Brecht cree que el público, ante el teatro realista-naturalista, por la fuerza de los hechos presentados queda **alienado**, es decir, pasa a pensar y sentir como el autor y los actores. Para evitar este riesgo de **alienación**, Brecht propone el **distanciamiento** que hará que el espectador se coloque ante el espectáculo como investigador que se sitúa ante una preparación recogida en la platina del microscopio. Así el **distanciamiento** se traducirá, más que en sentimientos, en toma de conciencia que le hará ver la injusticia de la situación y pensar fórmulas para cambiar la realidad.

Como recurso literario Brecht se sirve a menudo de la **parábola** que es el relato de los hechos distanciado y paralelo, fácil para provocar la analogía con la realidad que quiere criticar. Trata, por tanto, de presentar hechos pasados como si fueran actuales o guardaran alguna relación con los hechos actuales. Esto suscita en el espectador mecanismos de reflexión y de juicio.

Como recursos interpretativos o de puesta en escena, recurre el teatro épico a medios que no son estrictamente dramáticos: la narración, la aparición de presentadores que actúan individualmente o a coro, las caricaturas gigantes, las canciones, las proyecciones filmicas o de diapositivas, los grabados alusivos o simbólicos... Con estas novedades en el tratamiento, se pretende aumentar la capacidad de reflexión del público, ya que se habla más a su razón que a sus sentidos y todo ello favorece el **distanciamiento**.

Este teatro le denominó Brecht épico, frente al teatro «aristotélico» conocido por sus formas estrictamente dramáticas.



SURREALISMO

ARTAUD
TEATRO
DE LA
CRUELDAD

PANICO

LIVING THEATRE

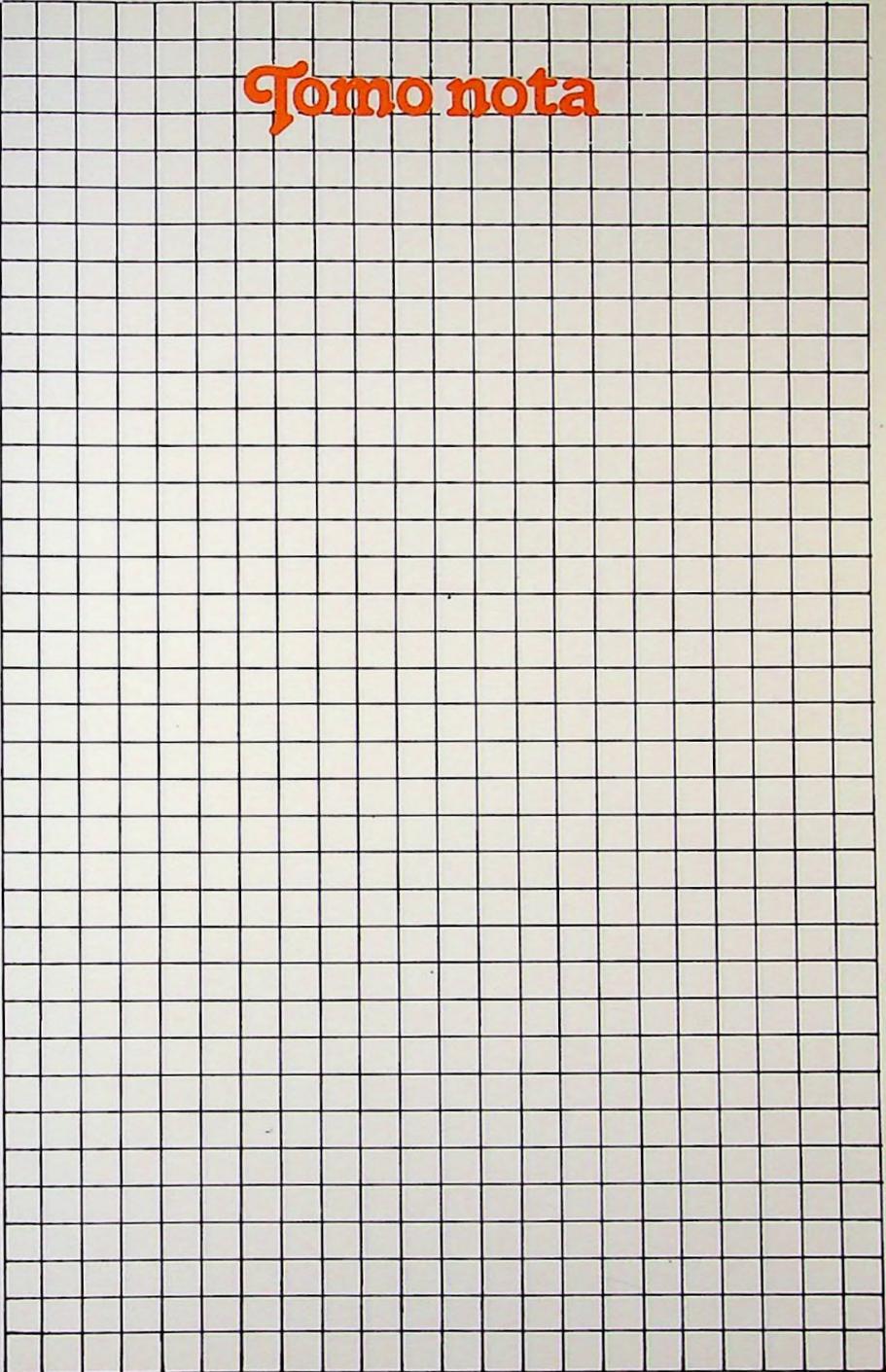
El teatro épico utiliza muchos elementos de puesta en escena que guardan relación con los juegos dramáticos infantiles. Así se puede representar un río en escena mediante dos cuerdas paralelas sobre el suelo. Cada una de ellas significa un orilla y, convencionalmente, los personajes que se encuentran a uno y otro lado, están separados por la corriente. Un círculo de cartón dorado, puesto en el extremo de una pértiga, puede representar el sol; otro, plateado en idéntica posición, la luna. La aparición de uno u otro significa el amanecer o el anochecer.

*Existen otras corrientes de teatro como el «teatro de la crueldad», de Antonin Artaud, o el «teatro pobre», de Grotowski, o el **Living Theatre**, americano... pero no se reseñan aquí porque su posible relación con el teatro infantil es muy escasa.*

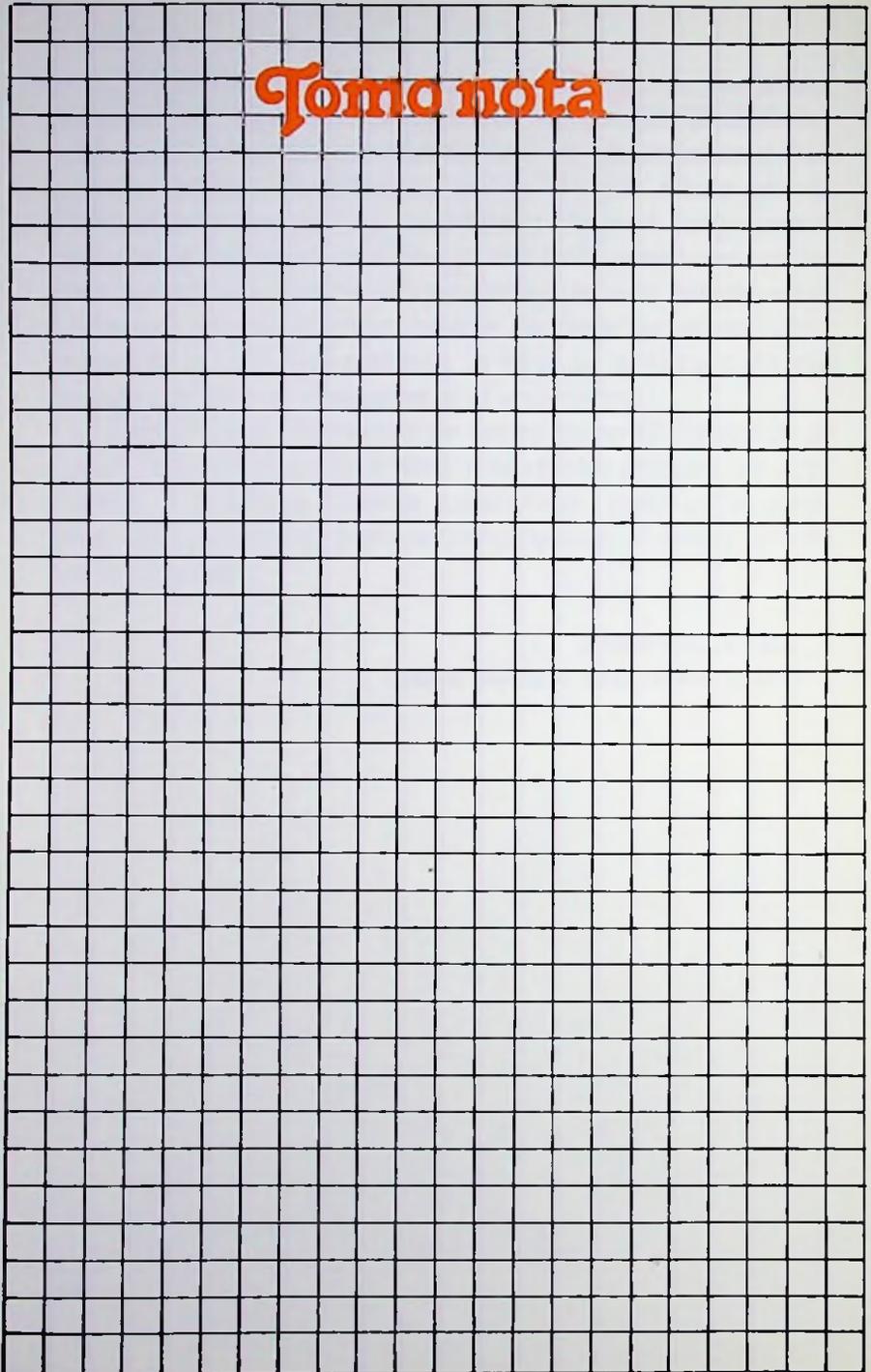
JUAN CERVERA

Premio Nacional de Literatura Infantil

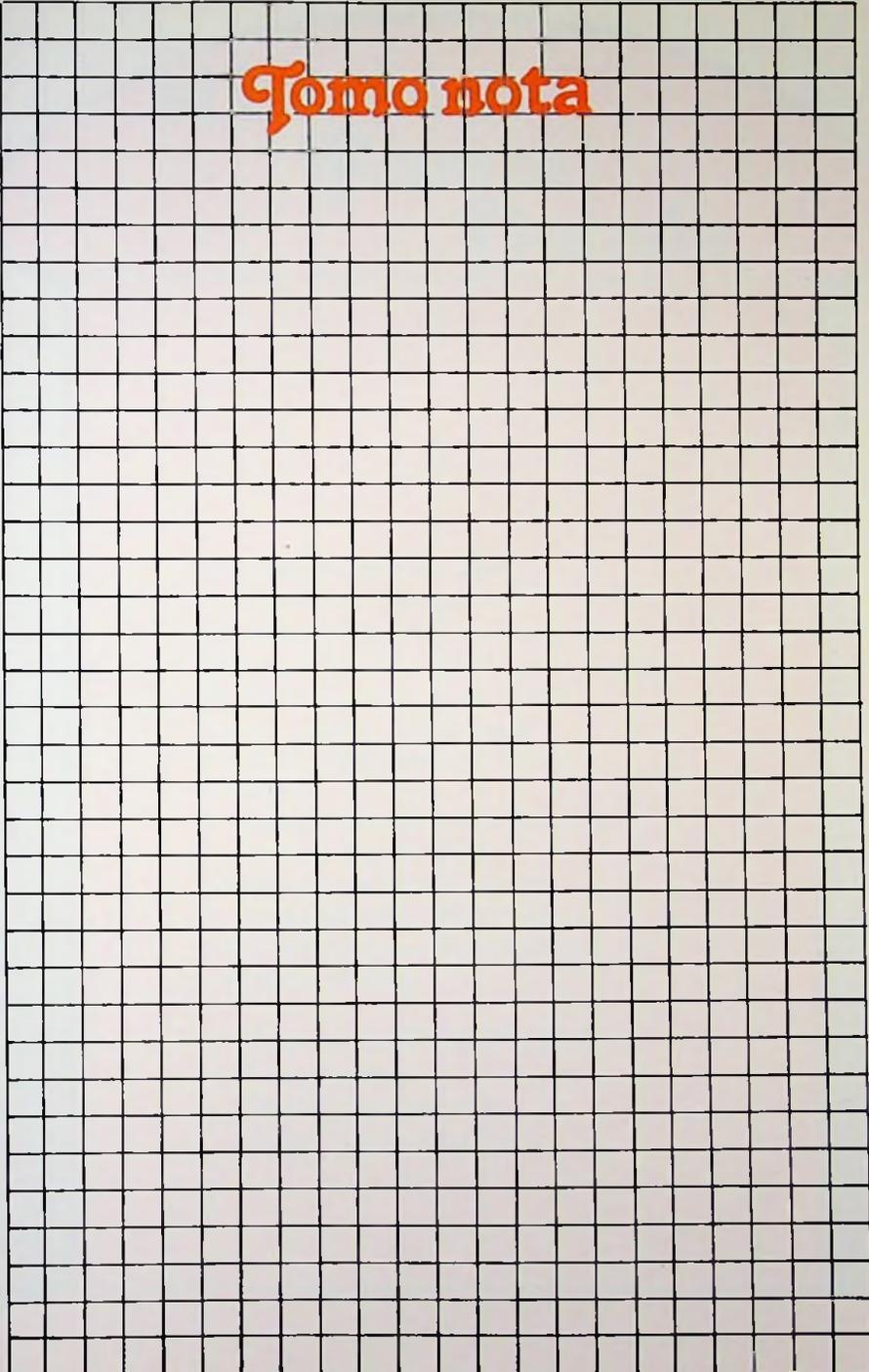
Tomo nota

A sheet of graph paper with a grid of small squares. The text "Tomo nota" is written in a bold, orange, stylized font at the top center of the page. The rest of the page is empty grid.

Tomona



Tomo nota

A large grid of graph paper, consisting of 20 columns and 30 rows of small squares, occupies most of the page. The text 'Tomo nota' is printed in a bold, orange, stylized font at the top center of the grid.

Tomo nota

el buzón de Fuente Dorada

Acabas de leer este libro y te ha gustado. Ahora piensas representar la obra y tienes alguna dificultad. Pues bien, el grupo de autores y especialistas que hemos confeccionado esta colección deseamos permanecer a tu lado.

Si deseas formularnos tus dudas, u opinar sobre el texto, nosotros, con mucho gusto, te mantendremos informado y responderemos a tus preguntas. Dirige tu carta a:

Teatro «FUENTE DORADA»
Caja España
Fuente Dorada, 6-7
47001 VALLADOLID

INDICE

DE PALABRA	5
EL ROBOTITO	9
TEORIA Y TECNICA TEATRAL.....	63
TOMO NOTA	71
EL BUZON DE FUENTE DORADA	74

Manos a la obra.

EL ROBOTITO

Julio López Medina



«EL ROBOTITO»

en esta época
prometedora de la electrónica,
ofrece
en torno al regalo extraordinario
de un robot
en una fiesta de cumpleaños
una simpática estampa
de la vida cotidiana
de los propios niños
con sus estudios,
juegos,
celebraciones y bromas.

Caja España



FD